

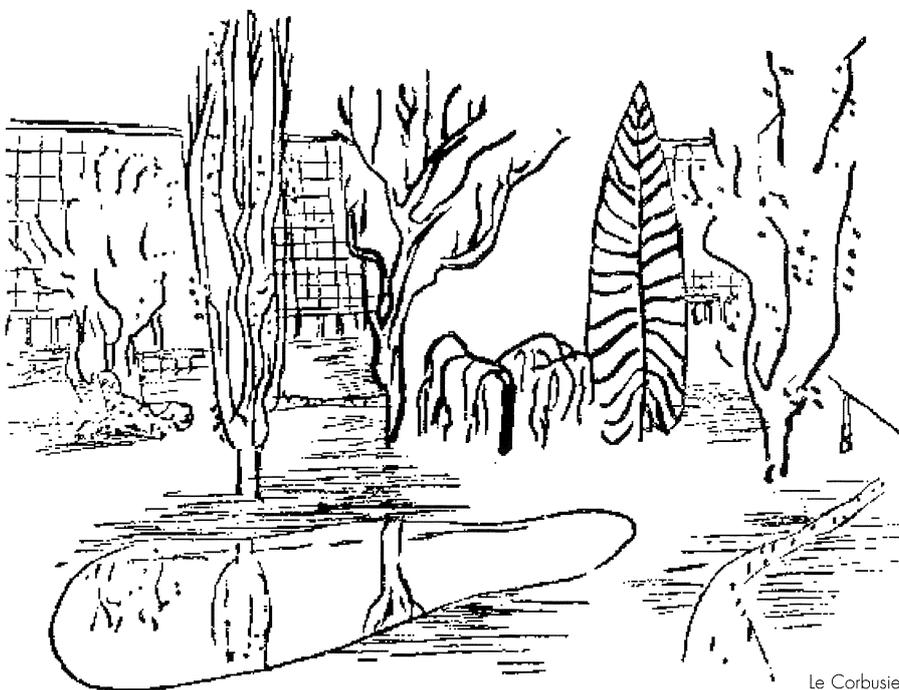
ARQUITECTURA URBANA Y PAISAJES

Isabel Aguirre de Urcola

Profesora Asociada, Composición Arquitectónica

La Humanidad a lo largo de su historia, ha establecido una relación con su entorno desde planteamientos muy diversos relacionados con su conocimiento de los mecanismos que rigen los acontecimientos en la naturaleza y, por lo tanto, buscando la posibilidad de establecer con ella nuevas relaciones que le permitan controlarla. En una primera etapa de esta relación nos encontramos al ser humano en un plano de ignorancia y sometimiento tales, frente a los fenómenos naturales, que le ha llevado a intentar liberar muchos de sus miedos frente al poder incontrolado de la naturaleza, con planteamientos de tipo religioso que dan lugar al establecimiento de un gran número de mitos, muchos de los cuales aún permanecen hoy en día reflejados en las distintas culturas, incluida la del mundo occidental.

En una segunda etapa, una serie de conocimientos desarrollados gracias a la evolución de las ciencias, han permitido cambiar la relación de temor original frente a las fuerzas naturales en una situación de equilibrio de poderes, con lo que se llega a establecer una reciprocidad entre el ser humano y la naturaleza en la que esta sirve al ser humano para resolver sus problemas de subsistencia, desde el control de la agricultura a la explotación de las fuentes naturales de energía, pero que al mismo tiempo representa el duro trabajo cotidiano.



Le Corbusier

Una tercera etapa se produce a partir de la Revolución Industrial con el desarrollo de nuevas fuentes de energía, las nuevas tecnologías, la apertura de mercados con el desarrollo de las comunicaciones y sobre todo la aplicación de estos conocimientos a la agricultura. Todos estos cambios tienen como consecuencia la ruptura del equilibrio anterior, y el dominio sobre la naturaleza hace irrupción en la historia de la humanidad. La naturaleza se transforma en un medio manipulable fácilmente, un bien de consumo más. Será desde principios del siglo XX y a lo largo de todo el mismo, con la eclosión de las grandes ciudades y la explotación intensiva de los recursos naturales, cuando esta ruptura llega a su máxima expresión.

Sin embargo, una cuarta etapa muy diferente a la anterior se ha iniciado desde hace ya algunos años, una etapa que abre una nueva relación con la naturaleza y que tiene su reflejo en planteamientos políticos concretos, congresos y foros internacionales, como el de la Cumbre de la Tierra que se acaba de celebrar en Johannesburgo. Esta nueva actitud plantea la preocupación por proteger a la naturaleza frente a la destrucción de la que está siendo objeto. Es en este contexto en el que las ciudades deberían de tener un protagonismo de primera línea en la recuperación del respeto hacia la naturaleza, planificando su desarrollo armonioso con el medio ambiente, potenciando de todas las formas posibles la integración de la naturaleza en la vida cotidiana, recuperando los espacios urbanos degradados, incrementando las zonas verdes, en último término, rompiendo ese binomio de opuestos entre lo rural y lo urbano, entre la naturaleza y lo construido, haciendo en fin que sea una realidad lo que a principios del siglo XX expresó Le Corbusier como el advenimiento de una nueva era al afirmar: **"El pacto con la naturaleza está firmado"**.

¿Pero de qué nos está hablando realmente Le Corbusier cuando hace esta afirmación? Si analizamos el dibujo con que acompaña esta afirmación, podemos observar la presencia en primer plano de elementos de arbolado con una clara disposición de parque entre los que se vislumbran piezas construidas de sus ya características "unidades de habitación": realmente de lo que nos está hablando no es de un pacto con la naturaleza en su estado original e intocado, de lo que nos está hablando es del pacto con la naturaleza **en el paisaje urbano**.



"Paseo por un sendero de montaña".
Mi Yuan, 1190-1230

Es muy interesante observar su voluntad de identificar naturaleza y paisaje en el medio urbano, cerrando un ciclo que había sido abierto hace muchos siglos de relación con la naturaleza, aquel momento en el que se había iniciado la percepción de la naturaleza desde un punto de vista estético, el momento en que ésta comienza a sentirse como paisaje.

Esta actitud de entender la naturaleza desde el punto de vista estético que origina el proceso de desarrollo conceptual del paisaje, se suele fijar cuando Petrarca describe la conmoción estética que le produce la contemplación del monte Ventoux. Es entonces cuando la naturaleza, en toda su dimensión, adquiere un nuevo valor en nuestro mundo occidental: **además es paisaje.**

Ese obtener placer estético de la naturaleza sin embargo es muy anterior en otras culturas. En China podemos constatar a través de sus pinturas de qué modo esta valoración se encuentra dentro del ámbito cotidiano y artístico revestido siempre de un sentir respetuoso y poético.

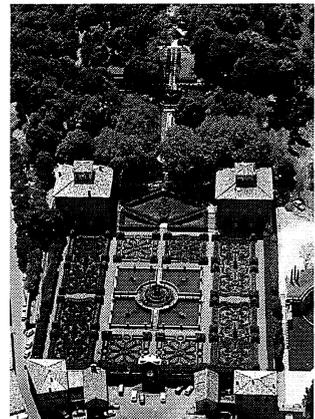
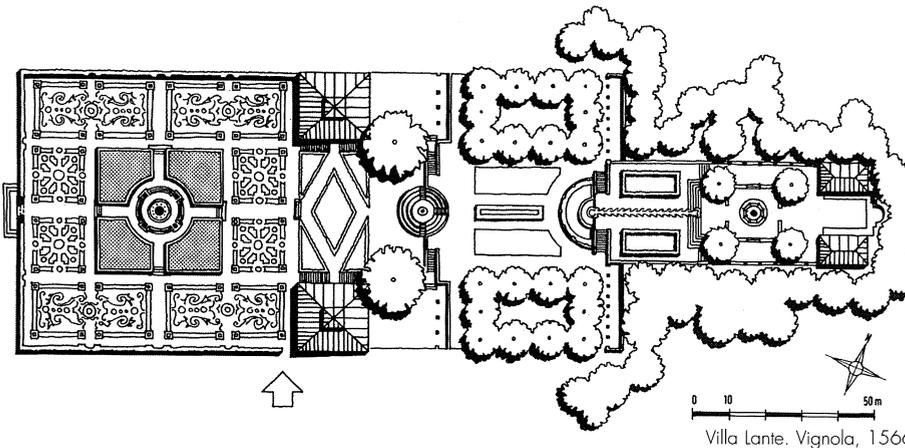
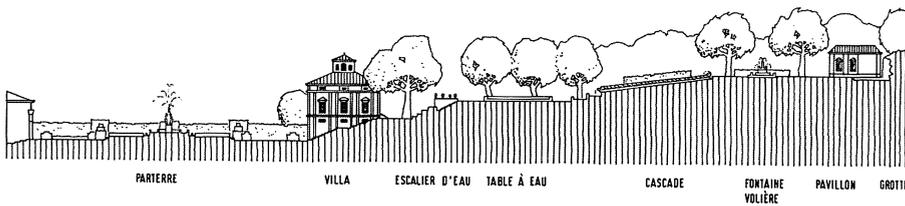
Hasta el momento citado por Petrarca, lo que se había valorado en la naturaleza, desde el punto de vista de la estética, eran aquellos elementos naturales relacionados con la práctica de jardinería entendida como naturaleza perfectamente controlada y a pequeña escala, derivada de un refinamiento de la propia agricultura tal y como ocurría ya en el medioevo. Eso nos lleva a los jardines monacales donde se desarrollan plantaciones medicinales o bien a los "jardines del amor", religiosos o terrenales.



"Escuchando el viento bajo los pinos". Ma Lin, 1246

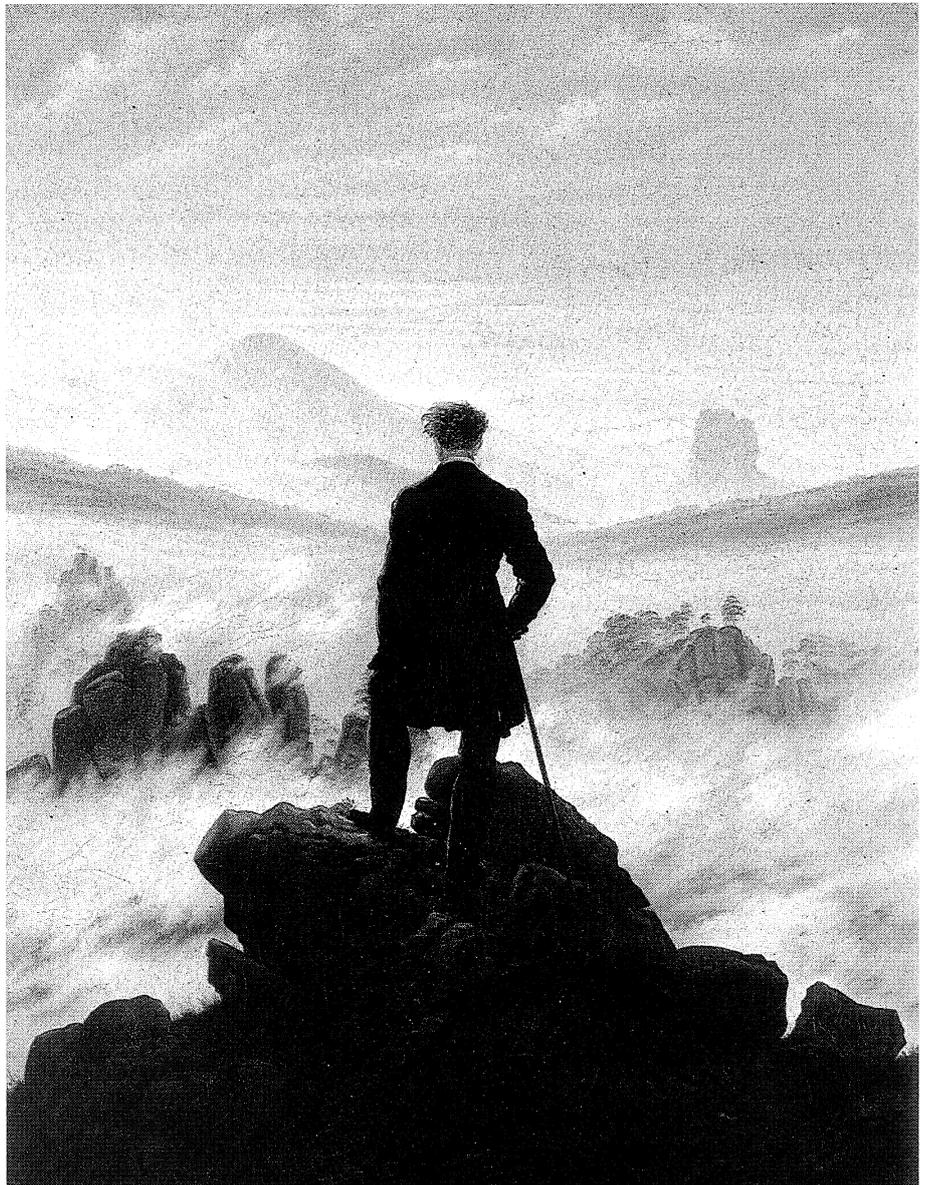


"Roman de la rose". Guillaume de Lorris. Jean de Meun, 1490-1500



Bien es verdad que este arte de la jardinería llega a desarrollarse en occidente a gran escala a partir del Renacimiento, cuando se recrean las antiguas villas romanas inspiradas en su momento en la admiración que los conocimientos de la jardinería del mundo oriental provoca en Roma. Grandes parques vinculados a la realeza o la nobleza , que en algunos casos darán lugar a partir del siglo XIX a muchos de los actuales parques urbanos.

Sin embargo, no será hasta el siglo XVIII, cuando la teoría anglosajona del "Landscape" potenciada desde el Imperio Británico frente al "jardín formal" francés, que la naturaleza entendida como paisaje imponga su presencia en los ámbitos artísticos fuera del arte de la jardinería. Sirva de ejemplo de esta lenta evolución la referencia que Felipe de Guevara en 1560 hace en su libro "Comentarios



"Viejero junto a un mar de niebla".
Caspar David Friedrich, 1818

a la Pintura", llamando al paisaje "agrícola" o de "yerbas", y que todavía la Real Academia de la Lengua Española en 1737 define el paisaje como "un pedazo de país en la pintura".

A pesar de este lento recorrido, su presencia en las artes, sobre todo en las artes plásticas, es ya imparable. Serán pintores como Turner, Constable o Friedrich en el siglo XIX que consolidarán al paisaje como tema fundamental para la pintura.

Pero siempre en este tema oriente por delante de occidente: esa figura de Friedrich, que de espaldas al espectador, contempla el paisaje en "Viajero junto a un mar de niebla", reforzando el protagonismo de la naturaleza como paisaje frente a la figura humana, tiene un antecedente un siglo antes en China en una pintura de Tao-tsi en donde ni siquiera el título hace referencia al observador: "La cascada del monte Lou", es el elemento natural, la cascada, la protagonista.

Será más tarde, en la modernidad, cuando este concepto de paisaje comience a vincularse no solamente a los espacios naturales, a lo rural, sino también a lo urbano. La arquitectura de lo construido empezará a dialogar necesariamente con la arquitectura de la naturaleza, la arquitectura del paisaje. Se valora la belleza de lo urbano incluso sin ninguna referencia a "lo natural". Y es en este momento en el que Le Corbusier con una visión clara de la evolución válida para la ciudad, anuncia el pacto con la naturaleza. ¿Realmente se ha hecho?

Entender un pacto con la naturaleza desde lo urbano, puede comprenderse en parte desde el incremento de las zonas verdes en la ciudad, está claro, pero pienso que se debe reflexionar mucho más sobre esta cuestión. La ciudad habrá de pensarse como un hábitat no enfrentado a lo rural sino estableciendo entre ambos un diálogo enriquecedor. Desde dentro de lo urbano, los parques urbanos, los grandes parques por supuesto, no esas zonas verdes residuales que en realidad no son más que espacios ajardinados reguladores del tráfico, no deben sentirse como "guetos de naturaleza" a los que hay que ir para respirar: la naturaleza debe entrar en toda la ciudad como un elemento más de su arquitectura. Sin embargo parece que la tendencia, movida muchas veces por la improvisación y siempre por el mercado, es muchas veces la contraria: se expande lo urbano sobre el rural sin control, sin solución de continuidad, negando la ciudad y simplemente construyendo en el campo fuera de la ligazón intrínseca al ser de la ciudad generadora de la convivencia ciudadana. Con estos planteamientos se produce la situación inversa del pacto propuesto: se crean "guetos urbanos" en el campo que ni son urbanos ni son rurales, son lo que yo llamaría **el nuevo paisaje residencial** que aparece disperso aleatoriamente producido fundamentalmente por las urbanizaciones de adosados. Con este planteamiento se rompe además la característica primordial de la ciudad como hecho residencial ("Consideraciones sobre la morfología urbana y la tipología edificatoria". Aldo Rossi).

Si a esta situación le añadimos los problemas derivados de la dificultad de las comunicaciones entre la residencia y el lugar de trabajo, irrumpe en este escenario el principal enemigo de la convivencia ciudadana al que Harry Martinson, Premio Nobel de Literatura de 1974 dedica un poema titulado "Voces sobre el coche", en el que dice:

Erase una vez un coche que llegó a un lugar.
Le dijo a un campesino:



"La cascada del monte Lou". Tao-tsi, 1717



"La cascada del monte Lou". Tao-tsi, 1717 (detalle)

mata al caballo que va delante de mí.
Me molesta.
Después podrás viajar con rapidez.
Así ocurrió.

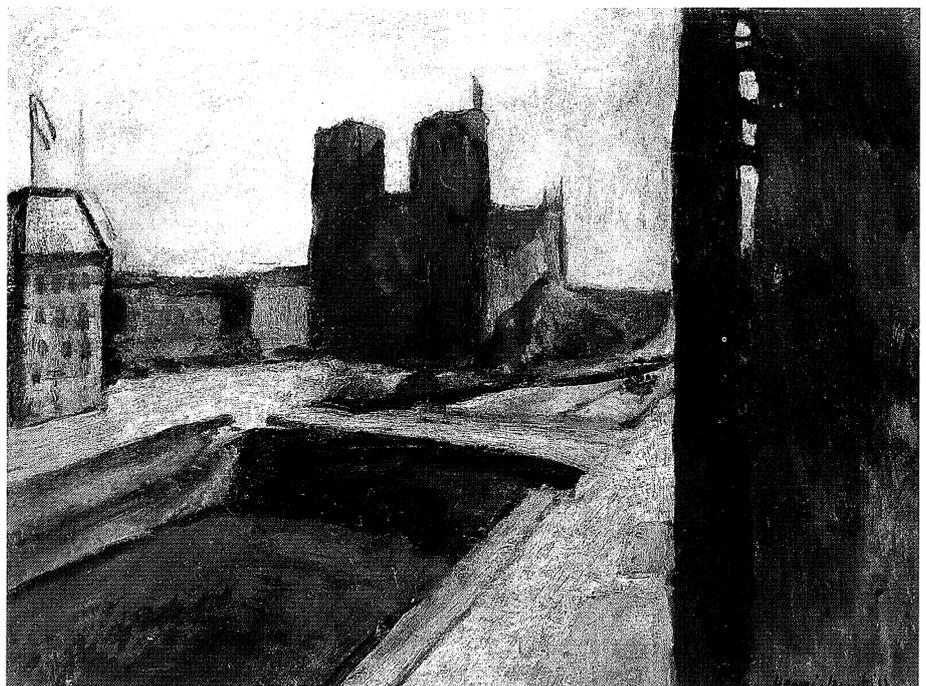
En el coche estamos desde aquel día.

La nube de polvo rodante
de los coches de la época ascendía
se elevaba más y más
devoró su vida y su tienda de campaña,
mientras la época de los coches iba moliendo
en sus oídos con un extraño estruendo”.

Realmente creo que a la afirmación optimista de Le Corbusier deberíamos ponerle un interrogante: **“El pacto con la naturaleza ¿está firmado?”**.

BIBLIOGRAFÍA

DISEÑO DE LA CIUDAD. 5. Leonardo Benévolo. GG.
LA PEINTURE CHINOISE. Albert Skira. SKIRA FLAMMARION.
SUR LA TERRE COMME AU CIEL. Jardins d'Occident à la fin du Moyen Âge. Réunion des Musées Nationaux.
JADINS ITALIENS. Günter Mader. Iaila Neubert-Mader. Office du Livre.
HISTORIA UNIVERSAL DEL ARTE. EL SIGLO XIX. Erika Bornay. PLANETA.
LA VIDA Y LA OBRA DE MATISSE. Walter Guadagnini. GRIJALBO MONDADORI.



“Notre Dame con muro violeta”.
Matisse, 1903